

CREATIVIDAD



Son muchas las definiciones que a lo largo de la historia han servido para hacer referencia a la creatividad y tratar de acotarla; a pesar de que estudiosos del tema, en la actualidad reconocen que es un término que no permite operar con total precisión.

En primer lugar debemos tomar en cuenta los sinónimos con los que se ha relacionado la palabra creatividad. Monreal (2000) manifiesta que al iniciarse la investigación sobre la creatividad, la palabra más utilizada fue la de «genialidad». También se emplearon otros sinónimos como: «originalidad», «productividad», «inventiva», «descubrimiento», y en otros ámbitos diferentes de la psicología se le asemeja con «fantasía» e «imaginación». Por su parte, Corbalán, Martínez y Donolo (2003) expresan que es delicado distinguir creatividad de otros conceptos como «genialidad», «superdotación» o «arte».

El psicólogo estadounidense Thurstone define la creatividad como un proceso a partir del cual se generan y expresan ideas e hipótesis. En la misma línea, Fernández Huerta acota el término como la conducta original productora de modelos o seres aceptados por la comunidad para resolver ciertas situaciones; o el psicólogo Murray, como proceso de realización cuyos resultados son desconocidos, siendo dicha realización a la vez valiosa y

nueva; y más recientemente S. de la Torre la definió como la capacidad para generar ideas nuevas y comunicarlas.

Encontrar una definición de creatividad que resulte definitiva y consensuada es una meta que aún no han alcanzado las diferentes ciencias que han abordado esta realidad, entre las cuales se ha destacado de forma especial la psicología.

La dificultad fundamental radica en el carácter polifacético que presenta la creatividad ya que es una de las conductas más complejas de la persona. En la creatividad influyen un gran número de experiencias personales, sociales y evolutivas.

La actividad creativa se hace presente a través de un variado rango de campos, ya que, a la creatividad de una persona se accede de forma indirecta a través de las obras de dicha persona. Solamente después, se puede llegar a descubrir qué conducta o proceso intelectual se ha desarrollado en la mente de esa persona para haber dado lugar a un producto creativo.

Por otro lado, la definición que nos propone el investigador Drevdahl se centra en el proceso de creación, definiendo creatividad como la capacidad humana de producir contenidos mentales de cualquier tipo que, esencialmente, pueden considerarse como nuevos y desconocidos para quienes los producen. La creatividad puede implicar la formación de nuevos sistemas y de nuevas combinaciones de informaciones ya conocidas, así como la transferencia de relaciones ya conocidas a situaciones nuevas. Una actividad, para poder ser calificada de creativa, ha de ser intencional y dirigida a un fin determinado.

Morris I. Stein define la creatividad como el proceso que resulta de un nuevo planteamiento y que es aceptado como viable, útil y satisfactorio por el colectivo que lo ha desarrollado o va a servirse de él.

Calvin W. Taylor dice al respecto que la novedad o la originalidad se valoran ordinariamente como una condición necesaria pero no suficiente para definir la creatividad; para que lo que se considera nuevo tenga la oportunidad de ser valorado como creativo, será necesario que posea un valor añadido o específico. La creatividad puede ser definida, por tanto, como aquel tipo de pensamiento que resulta de la producción de ideas que son a la vez novedosas y válidas.

Charles H. Verbalin, la define como el proceso de presentar un problema a la mente con claridad y luego originar una idea, concepto, noción o esquema según líneas nuevas o no convencionales. La creatividad es, entonces, el resultado de una combinación de procesos o atributos.

Erika Landau parte de la base de que la creatividad es algo dinámico, un proceso en marcha y en desarrollo, que lleva en sí su origen y su meta, la define como la capacidad para encontrar relaciones entre experiencias antes no relacionadas, y que se dan en la forma de nuevos esquemas mentales, como experiencias, ideas o productos nuevos.

Dada la complejidad del término, históricamente se abordado el estudio de la creatividad desde distintos enfoques:

1. El enfoque experimental, que se centra en el estudio de los procesos cognitivos implicados en la resolución de problemas creativos.
2. El enfoque historiométrico, cuyo interés es la medición de la creatividad a través de los aspectos de la misma en el presente o en el pasado reciente, utilizando sobre todo documentación histórica.
3. El enfoque biográfico, basado en el análisis de historias de casos de personas creativas.

4. El enfoque biológico, que parte de que la creatividad es un rasgo fisiológico que se puede medir.
5. El enfoque computacional, que se apoya en la idea de que el pensamiento creativo de una persona se puede formalizar como se hace con un programa informático, usando las técnicas de la inteligencia artificial.

1. ORIGEN DEL TÉRMINO

Etimológicamente la palabra crear proviene del latín *creare* y significa «producir, engendrar a partir de la nada». El origen de la voz es anglosajón, y parece ser una copia o traducción del término inglés *creativity*. El suplemento del *Oxford English Dictionary* de 1972 data de la primera utilización del término inglés en 1975, sin embargo, el Diccionario de la Lengua Española no lo incorpora hasta la edición de 1984 con las siguientes acepciones:

1. adj. Que posee o estimula la capacidad de creación, de invención, etc.
2. adj. Capaz de crear algo.

En 1950 Guilford, pronuncia la conferencia anual de la American Psychological Association. La conferencia, que lleva por título «Creativity» y podemos afirmar que en ella Guilford redescubría el término, «haciendo entrar en él tanto su usual campo semántico, como su significación psicológica actualmente intencionada.

Creativity ha de entenderse, ante todo como una especie de concepto instrumento de trabajo, concepto que viene a reunir numerosos conceptos preexistentes y asimilar continuamente nuevas acepciones, a causa del

incremento ininterrumpido de la investigación experimental en su ámbito, a partir de 1950 (Guilford, 1987).

Creatividad es un término que concentra y aglutina diversos aspectos que tienen que ver con las facultades superiores del hombre, y que desempeña una función instrumental al permitir la asimilación en él de diversos conceptos.

Por ello aunque Guilford no inventara el término, la mayoría de los estudios confieren a la conferencia «Creativity» como el precursor de la denominación tal y como la conocemos hoy en día.

Es a partir de esta ponencia cuando creatividad se empieza a usar como la capacidad del sujeto de producir algo nuevo de la nada o de comportarse con cierta originalidad.

Aunque es imposible reproducir todas las acepciones que a lo largo de la historia han intentado describir con precisión el término de creatividad, es conveniente mencionar algunas de las teorías más representativas de los estudios precursores a Guilford han ofrecido desde distintas ópticas.

El concepto de creatividad está íntimamente unido al de originalidad y al de fluidez, hasta el punto de que, ambos conceptos, han sido considerados como componentes factoriales de la creatividad.

Galton (1869) introdujo la creatividad en sus estudios sobre lo que llegó a denominar «el genio», esto es personas especiales que nacen con un don superdotado en sus facultades mentales y ser, por tanto, produce ideas originales.

Las investigaciones se centraron, en una primera fase, en el resultado de las tareas de los sujetos. Posteriormente, se fue desviando el interés paulatinamente hacia el estudio de las capacidades de las personas, lo que llevó a los investigadores a la conclusión de que la

originalidad es resultado de las capacidades y aptitudes de la persona.

El desarrollo de la psicología experimental permite descubrir la existencia de una imaginación productiva, comenzando a preguntarse los distintos autores, como Ribot (1901) y Poincare (1913), por el proceso de la imaginación productiva que afirma que el instinto de la creación existe en todos los hombres en distinto grado.

Ribot (1900) afirmó que la actividad creadora puede explicarse como el resultado de la convergencia de tres tipos de factores (intelectuales, emocionales e inconscientes) que interactúan constantemente. Según este autor, todas las formas de imaginación creadora implican elementos afectivos.

Toda invención brota de un impulso tal vez no satisfecho y, a su vez, todas las disposiciones afectivas, cualesquiera que ellas sean, pueden influir sobre la imaginación creadora. Es decir, que la carga afectiva (alegría, amor, cólera, tristeza...) da lugar a toda producción artística.

Esta preocupación por el tema lo acota Haefele desde 1881 a 1950 en los comienzos del estudio psicológico de la creatividad. Investigación que aborda las siguientes cuestiones:

- La imaginación creadora.
- El pensamiento creador.
- Psicología del inventor.
- Teoría de la inventiva.
- La adaptabilidad a nuevas situaciones.
- El pensamiento productivo.
- El pensamiento creador en las artes.
- La creación matemática.

Queyrat (1910), en su trabajo *La imaginación y sus variedades en el niño*, planteó una doble función de la Imaginación: reproducir y combinar imágenes.

Dewey (1910), en su obra *How we think*, ofreció el primer análisis lógico de los actos de pensamiento. El pensamiento es planteado como un proceso con cinco niveles:

1. El encuentro con la dificultad.
2. Localización y precisión de la dificultad.
3. Planteamiento de una solución hipotética.
4. Desarrollo lógico de las consecuencias derivadas de esa solución hipotética.
5. Las observaciones y los procedimientos experimentales que llevarán a la aceptación o rechazo de la solución.

En 1916, Chassell presentó, por primera vez, una serie de tests para detectar la originalidad en estudiantes universitarios.

Algunas de las tareas propuestas por este autor serán recogidas y adaptadas por Guilford casi medio siglo después. En los test Chassell se sirvió de pruebas como:

- Construcción de nuevas palabras a partir de una dada.
- Analogías.
- Construcciones con palillos.
- Completar textos.
- Enumeración de los recursos originales en el futuro.
- Codificación.
- Consecuencias a situaciones nuevas.

Simpson (1922) llegó a determinar la fluidez, la flexibilidad y la originalidad utilizando juegos como estímulo. En su artículo «La imaginación creativa», predijo una cierta independencia entre creatividad e Inteligencia. Definió la aptitud creativa como la iniciativa que uno manifiesta por su capacidad de apartarse de la secuencia común de pensamiento.

Follet (1924) observó como, a través de la confrontación de experiencias en grupos, se llegan a solucionar los problemas que los sujetos no habían podido resolver individualmente. Para Follet, la experiencia creativa es el resultado del proceso en interacción.

Spearman en su obra *Creative Mind* (1931), utilizó el concepto de «transferencia» como principio generador de la creatividad. Para él, el pensamiento creador es una serie de transferencias y relaciones que llegan a desembocar en una solución novedosa. Los psicólogos de la Gestalt demostraron que los procesos complejos del pensamiento podían trasladarse al laboratorio para poder estudiarse y medirlos experimentalmente.

Los trabajos de Mayer sobre la comprensión de los procesos de aprendizaje creativo supusieron un hallazgo de las causas que determinaron la solución creativa de ciertos problemas. Por otra parte los trabajos de Gordon (1938) sobre la personalidad creadora demostraron la posibilidad de llegar a un mayor conocimiento de ésta por medio de técnicas de valoración.

Todos estos hechos ponen de manifiesto que la aparición de la creatividad como centro de atención de las investigaciones realizadas en el campo de la psicología en un momento determinado es la consecuencia de los trabajos de una serie de investigadores que sentaron las bases para que la creatividad fuera considerada objeto científico de estudio. Los autores parecían muy preocupados por encontrar la forma de medir la creatividad de

los sujetos y por encontrar las características de personalidad que diferencia a los sujetos creativos de los que no lo son. Estas investigaciones abrieron el camino a todas las investigaciones posteriores. Así llegamos a 1950, fecha de la importante conferencia titulada «Creativity» de Guilford ante la American Psychological Association. A continuación enumeraremos lo que supuso esta conferencia:

1. Hizo una llamada de atención al abandono en que había quedado el estudio de la creatividad, apoyando sus argumentaciones en datos estadísticos: de los 121.000 artículos publicados en *Psychological Abstracts*, desde su fundación, sólo 183 tratan el tema de la creatividad.
2. Señaló como el conductismo, que polarizaba muchos de los enfoques de la psicología, se había fijado unilateralmente en los procesos de aprendizaje, sin tener en cuenta las perspectivas del estudio factorial de la personalidad.
3. A partir de esta conferencia, se repartió un manifiesto en las distintas universidades que culminaría en la creación de la Fundación para la Educación Creativa y en la aparición de una revista de investigación (*The Journal of Creative Behavior*), en la Universidad de Buffalo.
4. Guilford propuso una visión integradora de la creatividad como facultad común a todas las personas.
5. Abrió grandes líneas de investigación:
 - Importancia de la creatividad.
 - Desarrollo de la creatividad en el medio empresarial y educativo.
 - Relaciones entre creatividad e inteligencia.
 - Un planteamiento factorial del estudio de la personalidad.

- Rasgos que caracterizan a la personalidad creativa.
- 6. La creatividad se estudiaría de forma inteligente como factor que, junto con la inteligencia, forma parte de la personalidad.
- 7. Se marcarían pautas para la identificación de la creatividad, planteando los siguientes componentes básicos:
 - Sensibilidad a los problemas.
 - Facilidad para producir ideas.
 - Flexibilidad de adaptación.
 - Originalidad en las ideas.
 - Capacidad de síntesis.
 - Capacidad de análisis.
 - Alto nivel de complejidad en cuanto a las estructuras conceptuales.
 - Capacidad de evaluación de los resultados.

A partir de esta conferencia, se llevaron a cabo diversas investigaciones sobre creatividad, principalmente en EE. UU., aunque poco a poco el interés por la Creatividad se fue extendiendo al resto del mundo científico, en general, y psicológico, en particular.

En 1956, Guilford, tras establecer la hipótesis de que la creatividad está relacionada con la inteligencia desarrolla el modelo de estructura del intelecto.

El procedimiento para su elaboración es el siguiente: se parte de la hipótesis de que todo comportamiento inteligente viene definido por las operaciones intelectuales que el individuo es capaz de realizar, sobre la base de unos determinados contenidos informativos, obteniendo, unos productos mentales concretos.

Así pues, operaciones, contenidos y productos son la vez tres dimensiones sobre las cuales está formado el modelo.

A su vez, cada una de las tres dimensiones está constituida por clases, es decir, distintos tipos de operaciones (cognición, memoria, producción convergente, producción divergente y evaluación), los diversos tipos de información, llamado contenido (visual, auditivo, simbólico, semántico y conductual), y los tipos de producto obtenidos (unidades, clases, relaciones, sistemas, transformaciones e implicaciones).

La intersección, una a una, de las clases de cada dimensión da lugar a una casilla del modelo, representativa de una aptitud del intelecto. Obteniéndose de esta manera, 120 casillas (5 operaciones x 4 contenidos x 6 productos = 120), o lo que es lo mismo, 120 aptitudes que conforman la estructura intelectual del sujeto.

Por lo que a creatividad se refiere, Guilford incluye, dentro de la dimensión de operaciones, además de la producción convergente, que sería el campo de las deducciones lógicas, la obtención ante un problema de la solución única o convencionalmente aceptada, la producción divergente.

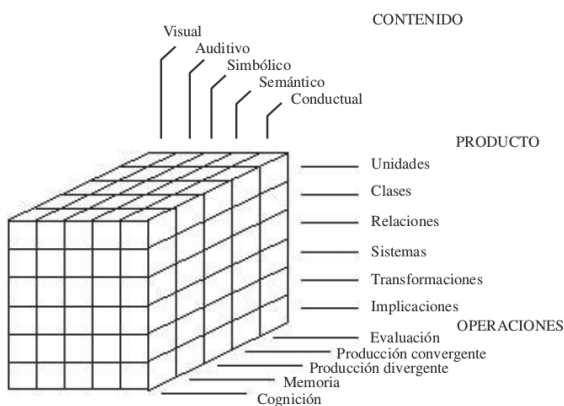


IMAGEN 1

Modelo de la estructura del intelecto de Guilford.